



Novena al Espíritu Santo

**Con textos bíblicos y
de los Santos del Carmelo**

Todos los textos de esta novena al Espíritu Santo, a excepción de los himnos y algunas preces, han sido extraídos de la Sagrada Escritura, de la Liturgia de la solemnidad de Pentecostés y de los escritos de los Santos del Carmelo. La autora se ha limitado a hacer la composición de los textos en forma Novena.

María del Pilar Vila ocds

Barcelona, 13 de mayo de 2021

DÍA PRIMERO



Invocación inicial

El Espíritu del Señor llena la tierra, venid, adorémosle. Aleluya.

Himno

¡Oh hermosura que excedéis
a todas las hermosuras!
Sin herir dolor hacéis,
y sin dolor deshacéis,
el amor de las criaturas.

Oh ñudo que así juntáis
dos cosas tan desiguales,
no sé por qué os desatáis,
pues atado fuerza dais
a tener por bien los males.

Juntáis quien no tiene ser
con el Ser que no se acaba;
sin acabar acabáis,
sin tener que amar amáis,
engrandecéis nuestra nada.

https://www.youtube.com/watch?v=TWBfP8GX_MMco

Antifona

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor. Aleluya.

Texto bíblico

«De ese tronco que es Jesé, sale un retoño; un retoño brota de sus raíces. El espíritu del Señor estará continuamente sobre él y le dará sabiduría, inteligencia, prudencia, fuerza, conocimiento y temor del Señor. Él no juzgará por la sola apariencia ni pronunciará su sentencia fundándose en rumores. Juzgará con justicia a los débiles y defenderá los derechos de los pobres del país. Siempre irá revestido de justicia y verdad. En todo mi monte santo no habrá quien haga ningún daño, porque así como el agua llena el mar, así el conocimiento del Señor llenará todo el país. En aquel tiempo el retoño de esta raíz que es Jesé se levantará como una señal para los pueblos; las naciones irán en su busca, y el sitio en que esté será glorioso» (Isaías 11, 1-3, 5, 9-10).

Textos sobre el Espíritu Santo de Santa Teresa de Jesús

«Estando un día muy penada por el remedio de la Orden, me dijo el Señor: «Haz lo que es en ti y déjame tú a Mí y no te inquietes por nada; goza del bien que te ha sido dado, que es muy grande; mi Padre se deleita contigo y el Espíritu Santo te ama». [...] Después de esto quedéme yo en la oración que traigo de estar el alma con la Santísima Trinidad, y parecíame que la persona del Padre me llegaba a Sí y decía palabras muy agradables. Entre ellas me dijo, mostrándome lo que quería: «Yo te di a mi Hijo y al Espíritu Santo y a esta Virgen. ¿Qué me puedes tú dar a mí?»¹ [...]

Entre tal Hijo y tal Padre forzado ha de estar el Espíritu Santo, que enamore vuestra voluntad y os la ate tan grandísimo amor². Paréceme a mí que el Espíritu Santo debe ser medianero entre el alma y Dios y el que la mueve con tan ardientes deseos, que la hace encender en fuego soberano, que tan cerca está. ¡Oh Señor, qué son aquí las misericordias que usáis con el alma!

Seáis bendito y alabado por siempre, que tan buen amador sois. ¡Oh Dios mío y criador mío! ¿Es posible que hay nadie que no os ame?»³

Preces

Oremos a Cristo, el Señor, que ha congregado su Iglesia por el Espíritu Santo, digámosle con fe:

Envía tu Espíritu, Señor, y renueva la faz de la tierra.

Tú que, al comienzo de los tiempos, creaste el cielo y la tierra,
—por tu Espíritu renueva la faz de la tierra y conduce a los
hombres a la salvación.

Tú que infundiste el aliento de vida en el rostro de Adán,
—envía ahora tu Espíritu a la Iglesia, para que, vivificada y
rejuvenecida, comunique tu vida al mundo.

Ilumina a todos los hombres con la luz de tu Espíritu y disipa
las tinieblas de nuestro mundo,
—para que el odio se convierta en amor, el sufrimiento en gozo
y la guerra en paz.

(Se pueden añadir algunas intenciones libres)

Padre nuestro.

Oración final

Dios nuestro, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia en todo pueblo y nación, derrama los dones del Espíritu Santo por toda la extensión de la tierra, y aquellas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica continúa realizándolas ahora en los corazones de tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

DÍA SEGUNDO



Invocación inicial

El Espíritu del Señor llena la tierra, venid, adorémosle. Aleluya.

Himno

¡Oh llama de amor viva
que tiernamente hieres
de mi alma en el más
profundo centro!
Pues ya no eres esquiva
acaba ya si quieres,
¡rompe la tela de este
dulce encuentro!

¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda!
¡Oh toque delicado
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga!
Matando, muerte

en vida has trocado.
¡Oh lámparas de fuego
en cuyos resplandores
las profundas cavernas
del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan
junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno
donde secretamente solo
moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me
enamoras!

(Amancio Prado. <https://www.youtube.com/watch?v=hLyQnFvx1nM>)

Antifona

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor. Aleluya.

Texto evangélico

« Al sexto mes, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, un pueblo de Galilea, a visitar a una joven virgen llamada María, que estaba comprometida en matrimonio con José, el cual era descendiente del rey David. El ángel entró en el lugar donde estaba María y le dijo: - Alégrate, la más favorecida de Dios. El Señor está contigo. María se quedó perpleja al oír estas palabras, preguntándose qué significaba aquel saludo. Pero el ángel le dijo: - No tengas miedo, María. Tú has hallado gracia a los ojos de Dios. Vas a quedar embarazada, y darás a luz un hijo, al cual pondrás por nombre Jesús. El será grande, será Hijo del Altísimo. Dios, el Señor, le entregará el trono de su antepasado David y reinará eternamente sobre la casa de Jacob. Su reinado no tendrá fin. María contestó al ángel: - Yo no tengo relaciones conyugales con nadie; ¿cómo pues, podrá sucederme esto? El ángel le dijo: - El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Dios altísimo te envolverá. Por eso, el niño que ha de nacer será santo, será Hijo de Dios. Y es que para Dios no hay nada imposible. María dijo: - Yo soy la esclava del Señor. Que él haga conmigo como dices. Entonces el ángel la dejó y se fue» (Lucas 1, 26-35, 37-38).

Texto sobre el Espíritu Santo de San Juan de la Cruz

«La sequedad de espíritu es también causa de impedir al alma el jugo de suavidad interior [...] cerrándole la puerta por medio de la continua oración y devoción. La segunda cosa que hace es invocar al Espíritu Santo, que es el que ha de ahuyentar esta sequedad del alma y el que sustenta en ella y aumenta el amor del Esposo, y también ponga el alma en ejercicio interior de las virtudes, todo a fin de que el Hijo de Dios, su Esposo, se goce y deleite más en ella, porque toda su pretensión es dar contento al Amado. [...] Espíritu Santo, el cual dice que recuerda los amores; porque, cuando este divino aire embiste en el alma, de

tal manera la inflama toda, y la regala y aviva y recuerda la voluntad, y levanta los apetitos (que antes estaban caídos y dormidos) al amor de Dios, que se puede bien decir que recuerda los amores de él y de ella. [...] Y esta tal aspiración del Espíritu Santo en el alma, con que Dios la transforma en sí, le es a ella de tan subido y delicado y profundo deleite, [...] porque el alma, unida y transformada en Dios, aspira en Dios a Dios la misma aspiración divina que Dios, estando ella en él transformada, aspira en sí mismo a ella»⁴.

Preces

Oremos a Cristo, el Señor, que ha congregado su Iglesia por el Espíritu Santo, digámosle: *Renueva Señor la faz de la tierra.*

Señor Jesús, que, elevado en la cruz, hiciste que manaran torrentes de agua viva de tu costado,
—envíanos tu Espíritu Santo, fuente de vida.

Tú que, glorificado a la derecha de Dios, derramaste sobre tus discípulos el Espíritu Santo,
—envía este mismo Espíritu al mundo, para que renueve la faz de la tierra.

Tú que, por el Espíritu Santo, diste a los apóstoles el poder de perdonar los pecados y el poder de retenerlos,
—destruye el pecado del mundo.

(Se pueden añadir algunas intenciones libres)

Padre nuestro.

Oración final

Dios nuestro, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia en todo pueblo y nación, derrama los dones del Espíritu Santo por toda la extensión de la tierra, y aquellas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica continúa realizándolas ahora en los corazones de tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

DÍA TERCERO



Invocación inicial

El Espíritu del Señor llena la tierra, venid, adorémosle. Aleluya.

Himno

Vino de Galilea
a las aguas del río Jordán
se metió entre la gente
en pos del bautismo de Juan
al salir de las aguas
de repente el cielo se abrió
y el Espíritu Santo
como paloma descendió
y del cielo se oyó la voz
del Padre que dijo
este es mi hijo amado mi elegido

Oh Jesús ciervo elegido
que en la aguas del Jordán
el Espíritu te ha ungido
para tu misión de amar
oh Jesús ciervo elegido
que en la aguas del Jordán

nos revelas el misterio
de la santa Trinidad

(<https://www.youtube.com/watch?v=oosQv6OTC5M>)

Antífona

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor. Aleluya.

Texto evangélico

«En aquel tiempo fue Jesús desde Galilea al río Jordán, a donde estaba Juan, para que este le bautizase. Al principio, Juan se resistió diciéndole: –Yo tendría que ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Jesús le contestó: –Déjalo así por ahora, pues es conveniente que cumplamos todo lo que es justo delante de Dios. Entonces Juan consintió. Jesús, una vez bautizado, salió del agua. En esto el cielo se abrió, y Jesús vio que el Espíritu de Dios bajaba sobre él como una paloma. Y se oyó una voz del cielo, que decía: “Este es mi Hijo amado, a quien he elegido» (Mateo 3, 13-17).

Texto sobre el Espíritu Santo de Sta M. Magdalena de Pazzi

«El Espíritu es el dispensador de los tesoros que están en el seno del Padre y el tesorero de los consejos que se intercambian el Padre y el Verbo. [...]. Del seno del Padre extrae el poder con dones más numerosos que las estrellas del cielo. Del costado del Verbo saca un amor ardiente, más abundante en frutos que la primavera en flores.... Del corazón del Verbo saca una íntima pureza, más luminosa que un agua limpidísima. [...]. Las cataratas del cielo están siempre abiertas para derramar la gracias, pero nosotros no tenemos abierta la boca del deseo para recibirla.... Oh, ¡qué abierto está el cielo para enviarlo! [...]. ¡Ven, ven, oh Santo Espíritu!... ¡Venga la unión del Padre, la complacencia del Verbo, la gloria de los ángeles! ¡Tú eres, oh Espíritu de verdad, premio de los santos, refrigerio de las almas, luz de las tinieblas, riqueza de los pobres, tesoro de los que

aman, saciedad de los hambrientos, consuelo de los peregrinos; tú eres aquel en el que está contenido todo tesoro!» [...]. «El Espíritu ha venido con toda la plenitud de sus dones y ha entrado en mi corazón... Pero no me basta que descanses solamente en mí: te ruego que te infundas también en las otras esposas tuyas, elegidas y amadas, y en todas las demás criaturas...»⁵

Preces

Celebremos la gloria de Dios, y con ánimo gozoso y confiado, supliquémosle, diciendo:

Envía tu Espíritu Señor, y renueva, el mundo.

Fecunda el mundo con tu Espíritu, agua viva que mana del costado de Cristo,
—para que la tierra entera se vea libre de todo mal.

Tú que por tu Espíritu lo renuevas todo
— haz que los hombres construyan un mundo nuevo de justicia y de paz.

(Se pueden añadir algunas intenciones libres)

Tú que, por obra del Espíritu Santo, conduces sin cesar a los hombres a la vida eterna,
—dígnate llevar, por este mismo Espíritu, a los difuntos al gozo eterno de tu presencia.

Padre nuestro.

Oración final

Dios nuestro, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia en todo pueblo y nación, derrama los dones del Espíritu Santo por toda la extensión de la tierra, y aquellas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica continúa realizándolas ahora en los corazones de tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

DÍA CUARTO



Invocación inicial

El Espíritu del Señor llena la tierra, venid, adorémosle. Aleluya.

Himno

A las fuentes de Agua Viva
nos conduce el Señor.

A las fuentes de Agua Viva
nos conduce el Señor.

El Señor es mi Pastor,
nada me falta;
el Señor es mi Pastor.

En verdes praderas
me hace recostar.

En verdes praderas
me hace recostar.

A las fuentes de Agua Viva
nos conduce el Señor.

A las fuentes de Agua Viva
nos conduce el Señor.

<https://www.oblatos.com/a-las-fuentes-de-agua-viva/>

Antifona

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor. Aleluya.

Texto evangélico

«Tenéis que nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere y, aunque oyes su sonido, no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así son todos los que nacen del Espíritu. El último día de la fiesta, que era el más importante, Jesús, puesto en pie, dijo con voz fuerte: –¡El que tenga sed, venga a mí; el que cree en mí, que beba! Como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva. Con esto quería decir Jesús que quienes creyesen en él recibirían el Espíritu. Y es que el Espíritu todavía no había venido, porque Jesús aún no había sido glorificado» (Juan 3,7-8; 7, 37-39).

Textos sobre el E. Santo del Bto. M. Eugenio del Niño Jesús

«El Espíritu [...] sí sabemos que es el soplo de la Sabiduría de amor, de la Misericordia infinita, que siente necesidad de difundirse, que nos ha creado para derramarse en nosotros y arrastrarnos en el poderoso movimiento y en el torrente de tesoros de amor de su vida desbordante. Este soplo es infinitamente sabio e infinitamente potente. Utiliza todos los recursos de su sabiduría y de su fuerza para cumplir sus eternos designios. [...] Nuestra voluntad es demasiado lenta y enfermiza para la realización de los designios del Espíritu Santo sobre nosotros. [...] El soplo divino se ingeniará por servirse de estas puertas abiertas [los dones del Espíritu] frente a él, se precipitará en ellas como un torrente, como un “río caudaloso”, en expresión de la Escritura, para enriquecer al alma sobre todos sus méritos, sobre todas sus exigencias, no teniendo en cuenta en ello sino su propia necesidad de entregarse, de derramarse. Por medio de los dones del Espíritu Santo, [...] invade Dios el alma, realiza en ella el querer y el obrar, perfecciona las virtudes, ejerce su acción progresivamente o de un solo envite, según el modo y medida de su beneplácito»⁶.

Preces

Oremos a Dios Padre, que por medio de Cristo ha congregado a la Iglesia, y digamos suplicantes:

Envía, Señor, a la Iglesia tu Espíritu Santo.

Tú que quieres que todos los que nos llamamos cristianos, unidos por un solo bautismo en el mismo Espíritu, formemos una única Iglesia,
—haz que cuantos creen en ti sean un solo corazón y una sola alma.

Tú que con tu Espíritu llenaste el universo,
—haz que los hombres construyan un mundo nuevo en justicia y paz.

Señor, Padre de todos los hombres, que quieres reunir en la confesión de la única fe a tus hijos dispersos,
—ilumina a todos los hombres con la gracia del Espíritu Santo.

(Se pueden añadir algunas intenciones libres)

Padre nuestro.

Oración final

Dios nuestro, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia en todo pueblo y nación, derrama los dones del Espíritu Santo por toda la extensión de la tierra, y aquellas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica continúa realizándolas ahora en los corazones de tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

DÍA QUINTO



Invocación inicial

El Espíritu del Señor llena la tierra, venid, adorémosle. Aleluya.

Himno

El mundo brilla de alegría.
Se renueva la faz de la tierra.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Esta es la hora en que rompe el Espíritu el techo de la tierra,
y una lengua de fuego innumerable
purifica, renueva, enciende, alegra
las entrañas del mundo.

Esta es la fuerza que pone en pie a la Iglesia
en medio de las plazas
y levanta testigos en el pueblo,
para hablar con palabras como espadas
delante de los jueces.

Llama profunda, que escrutas e iluminas
el corazón del hombre:
restablece la fe con tu noticia,
y el amor ponga en vela la esperanza,
hasta que el Señor vuelva.
(<https://www.youtube.com/watch?v=nBAe896IbVk>)

Antifona

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor. Aleluya.

Texto evangélico

«Si me amáis, obedeceréis mis mandamientos. Y yo pediré al Padre que os envíe otro defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con vosotros. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero vosotros lo conocéis, porque él está con vosotros y permanecerá siempre en vosotros. El Espíritu Santo, el defensor que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho» (Juan 14, 15-17, 26).

Textos sobre el Espíritu Santo de santa María de Jesús Crucificado

Tenía una devoción extraordinaria al Espíritu Santo, en sus labios afloraba muy a menudo esta oración que le fue revelada:

«Espíritu Santo, inspírame; Amor de Dios consúmame; en el verdadero camino, condúceme. María, mi Madre, mírame; con Jesús, bendecidme. De todo mal, de toda ilusión, de todo peligro, presérvame».

Jesús se valdrá de ella para propagar la devoción al Espíritu Santo, un día le dirá: «Si tú quieres buscarme, conocerme y seguirme, invoca la luz del Espíritu Santo que ilumina a mis discípulos y ilumina a todos los pueblos que lo invocan. Yo os digo con toda verdad: Quien invocará el Espíritu Santo, me buscará y me encontrará, y será por el Espíritu Santo que me encontrará. Su conciencia será delicada como la flor de los campos. Si es un padre o una madre de familia, la paz reinará en su familia y su corazón estará en paz en este mundo y en el otro; él no morirá dentro de la oscuridad, sino en la paz.

Yo deseo ardientemente que los sacerdotes celebren cada mes una misa en honor del Espíritu Santo. Quien la diga u oiga

será honrado por el mismo Espíritu Santo, él tendrá la luz, el tendrá la paz. El curará los enfermos, él despertará a los que duermen»⁷.

Preces

Oremos a Dios Padre, que por medio de Cristo ha congregado a la Iglesia, y digámosle con fe:

Envía, Señor, a la Iglesia tu Santo Espíritu

Tú que prometiste darnos el Espíritu Santo para que nos lo enseñara todo y nos fuera recordando todo lo que nos habías dicho,

—envíanos este Espíritu para que ilumine nuestra fe.

Tú que por tu Espíritu lo renuevas todo,

—concede la salud a los enfermos, el consuelo a los que viven tristes y la salvación a todos los hombres.

(Se pueden añadir algunas intenciones libres).

Tú que por tu Espíritu resucitaste a tu Hijo de entre los muertos,

— infunde nueva vida a los que han muerto.

Padre nuestro.

Oración final

Dios nuestro, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia en todo pueblo y nación, derrama los dones del Espíritu Santo por toda la extensión de la tierra, y aquellas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica continúa realizándolas ahora en los corazones de tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

DÍA SEXTO



Invocación inicial

El Espíritu del Señor llena la tierra, venid, adorémosle. Aleluya.

Secuencia de Pentecostés

Ven, Dios Espíritu Santo,
y envíanos desde el cielo
tu luz, para iluminarnos.

Ven ya, padre de los pobres,
luz que penetra en las almas
dador de todos los dones.

Fuente de todo consuelo,
amable huésped de alma,
paz en las horas de duelo.

Eres pausa en al trabajo;
brisa, en un clima de fuego;
consuelo, en medio del llanto.

Ven, luz santificadora,
y entra hasta el fondo del alma
de todos los que te adoran.

Sin tu inspiración
divina los hombres nada
podemos y el pecado nos
domina.

Lava nuestras inmundicias,
fecunda nuestras desiertos
y cura nuestras heridas.

Doblega nuestra soberbia,
calienta nuestras frialdad,
endereza nuestras sendas.

Concede a aquellos que ponen
en ti su fe y su confianza
tus siete sagrados dones.

Danos virtudes y méritos,
danos una buena muerte
y contigo el gozo eterno.

(<https://www.youtube.com/watch?v=PXMAHbw7oDI>)

Antifona

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor. Aleluya.

Texto del Nuevo Testamento

«De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe qué quiere decir el Espíritu, porque el Espíritu ruega conforme a la voluntad de Dios por los del pueblo santo» (Romanos 8, 26-27)

Textos sobre el Espíritu Santo del beato Francisco Palau

«Enviad a mi corazón este divino Espíritu y él pedirá en mí, él me enseñará lo que he de pedir, cómo y cuándo he de pedir, y a más él me dará fuerzas para perseverar en la demanda hasta haber alcanzado lo que quería pedir. [...] Señor Dios mío, Vos sois el Espíritu que dais vida, que ilumináis y coadunáis los miembros del cuerpo místico de Jesucristo. Vos sois el Espíritu que con gemidos inenarrables pedís en nuestros corazones [Rm 8,26] el remedio de las necesidades de la Iglesia. Sólo alcanzamos cuando Vos sois el que pedís en nosotros. Sólo tienen nuestros deseos, suspiros y lágrimas un valor inestimable cuando proceden de Vos y sois Vos el que los inspiráis. El hombre ni sabe pedir, ni el qué, ni cuándo. Sólo pide bien cuando Vos le hacéis pedir. Venid, pues, oh santo Espíritu, y vivificad mi corazón. Dirigid Vos mi voluntad y deseos. Desplegad Vos los labios de mi alma y enseñadla a hablar con su Dios. Hablad y pedid Vos en mí para que salga con mi pretensión... Sed Vos el que pidáis en mí al Hijo. Jesús me envía a su Padre a que le pida gracias. Y ¿cómo iré yo al Padre si Vos no me lleváis de la mano? ¿Qué pediré si Vos no me lo inspiráis? Ea, pues, Veni, Sancte Spiritus»⁸.

Preces

Oremos a Cristo, el Señor, que ha congregado su Iglesia por el Espíritu Santo, y digámosle con fe:

Envía Señor a la Iglesia tu Espíritu Santo

Por la santa Iglesia; para que impulsada por el Espíritu Santo,
—anuncie el Evangelio de la alegría a los hombres.

Por las vocaciones; para que el Espíritu Santo
—suscite en el seno de la Iglesia vocaciones sacerdotales,
religiosas y misioneras que den fe de la salvación universal.

Por los fieles laicos que forman parte de los diversos
movimientos eclesiales,
—para que sean luz de Cristo en medio del mundo y de los
diferentes ambientes sociales.

(Se pueden añadir algunas intenciones libres)

Padre nuestro.

Oración final

Dios nuestro, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia en todo pueblo y nación, derrama los dones del Espíritu Santo por toda la extensión de la tierra, y aquellas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica continúa realizándolas ahora en los corazones de tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

DÍA SÉPTIMO



Invocación inicial

El Espíritu del Señor llena la tierra, venid, adorémosle. Aleluya.

Himno

Véni, Creátor Spíritus,
mentes tuórum visita,
imple supérna grátia,
quae tu creásti péctora.

Qui díceris Paráclitus,
altíssimi donum Dei,
fons vivus, ignis, cáritas,
et spiritális úntio.

Tu septifórmis múnere,
dígitus paternae déterae,
tu rite promíssum Patris,
sermóne ditans gúttura.

Accénde lumen sénsibus;
infunde amórem córdibus,
infírma nostri córporis
virtúte firmans pérpeti.

Hostem repéllas lóngius,
pacémque dones prótinus;
ductóre sic te praevio
vitemus omne noxium.

Per te sciámus da Patrem,
noscamus atque Filium;
teque utriúsque Spíritum
credamus omni témpore.

<https://www.youtube.com/watch?v=cDhYGdKoKQg>

<https://www.youtube.com/watch?v=VIKD2tAG00A>

Antífona

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor. Aleluya.

Texto del Nuevo Testamento

«Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud que os lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que os hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: “¡Abbá!, ¡Padre!” Este Espíritu es el mismo que se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y por ser sus hijos tendremos también parte en la herencia que Dios nos ha prometido, la cual compartiremos con Cristo, si en verdad sufrimos con él para después estar con él en su gloria» (Romanos 8, 14-17).

Textos sobre el Espíritu Santo de santa Teresa de los Andes

A los 17 años le es concedido descubrir el sentido de la vida intratrinitaria (Jn 14, 23), como lo refleja el primer texto de su Diario. El segundo texto corresponde al retiro de Pentecostés que realizó en el primer mes de su ingreso en el Carmelo del Espíritu Santo de Los Andes, a los 19 años⁹.

«Vivir en unidad de pensamientos, en unidad de sentimientos, de acciones, y así, al mirarme el Padre, encontrará la imagen de su Hijo. Y el Espíritu Santo, al ver residir al Padre y al Hijo, me hará su esposa y las Tres Personas vendrán a morar en mí».

«Entré ayer a retiro. N, Señor me dijo que fuera por El a su Padre. Que lo único que quería en este retiro era que me escondiera y sumergiera en la Divinidad para conocer más a Dios y amarlo, y conocerme más a mí y aborrecerme. Que quería que me dejase guiar por el Espíritu Santo enteramente. Que mi vida debe ser una alabanza continua de amor. Perderme en Dios. Contemplantarle siempre sin perderle de vista jamás. Para esto, vivir en un silencio y olvido de todo lo creado, pues Dios, por su naturaleza, siempre vive solo. Todo es silencio, armonía, unidad en El. Y para vivir en El, es necesario simplificarse, no tener sino un solo pensamiento y actividad: alabar».

Preces

Celebremos al gloria de Dios, quien, al llegar a su término en Pentecostés los cincuenta días de Pascua, llenó a los apóstoles del Espíritu Santo y, con ánimo gozoso y confiado, supliquémosle:

Envía tu Espíritu, Señor, y renueva el mundo.

Por la Iglesia, extendida por todo el mundo; para que, impulsada por el Espíritu Santo, permanezca atenta a lo que sucede en el mundo, haga suyos los sufrimientos, alegrías y esperanzas de los hombres de nuestro tiempo, intuya los signos caritativos que debe realizar y así pueda iluminarlo todo con el Evangelio.

Por todos los pueblos y razas en la diversidad de culturas y civilizaciones; para que el Espíritu Santo abra los corazones de todos al Evangelio, proclamado en sus propias lenguas, y los guíe hasta la verdad plena.

Por nuestro mundo de hoy; para que el Espíritu Santo, que abarca la historia humana, promueva la esperanza de un futuro mejor y vislumbremos el gran día de Jesucristo.

(Se pueden añadir algunas intenciones libres)

Padre nuestro.

Oración final

Dios nuestro, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia en todo pueblo y nación, derrama los dones del Espíritu Santo por toda la extensión de la tierra, y aquellas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica continúa realizándolas ahora en los corazones de tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

DÍA OCTAVO



Invocación inicial

El Espíritu del Señor llena la tierra, venid, adorémosle. Aleluya.

Himno

Hoy desciende el Espíritu de fuego
al corazón creyente de la Iglesia,
el Señor que la quema y atraviesa
enciende con su llama al universo.

Ebrios del Santo Espíritu, los Doce
rebotan de carismas y alabanzas;
Dios baja al Sinaí, y en llamarada
y en ímpetu de amor retumba el monte.

Razas y pueblos quedan convocados;
Dios se muestra en Sión, la bella altura,
y en voz concorde aquí a los hombres junta,
desde Babel dispersos en pecado.

Se lanzan por el mundo los testigos;
y sin ceñir espadas lo conquistan,
y sin oro a los pobres dan la vida;
el Espíritu guía y Cristo invicto.

El Viento es brisa y fuerza de huracanes,
y el Agua viva mueve los océanos;

alzan los brazos y oran bendiciendo
y el gozo transfigura sus semblantes.

Espíritu de amor y de verdad,
Espíritu confín de las promesas,
oh Santo, a ti la gloria siempre sea,
y a nosotros de ti la santidad. Amén.

Antífona

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende
en ellos la llama de tu amor. Aleluya.

Texto del Nuevo Testamento

«Cuando todavía estaba con los apóstoles, Jesús les advirtió que no debían irse de Jerusalén. Les dijo: –Esperad a que se cumpla la promesa que mi Padre os hizo y de la cual yo os hablé. Es cierto que Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, recibiréis poder y saldréis a dar testimonio de mí en Jerusalén, en toda la región de Judea, en Samaria y hasta en las partes más lejanas de la tierra» (Hechos 1, 4-5, 8).

Textos sobre el Espíritu Santo de Santa Teresa Benedicta de la Cruz

«Amor servicial es el de este Acompañante que viene en ayuda a todas las criaturas para llevarlas a la plenitud. Este es el título que se ha dado al Espíritu Santo. [...] Una vez que un individuo ha sido atraído dentro de la órbita de Dios, se ha recogido en su interior y se ha abandonado a El en unión amorosa, ya se ha resuelto el problema para siempre. Basta que se deje dirigir y guiar por el Espíritu de Dios –que ya lo mueve de modo claro- para que tenga siempre y en todo la certeza de actuar rectamente. [...]. El Espíritu de Dios es sentido y fuerza. El da al alma vida nueva y la posibilita para las acciones para las que por su naturaleza no está preparada y al mismo tiempo le indica la línea que debe seguir en

sus acciones. [...] Cuando Dios mismo o una verdad escondida acerca de El se nos desvela, ello sucede gracias a su Espíritu. Del mismo modo, cuando pretende un hombre transmitir a otros este mismo tipo de verdades, deberá ser movido también por este mismo Espíritu»¹⁰.

Preces

Oremos, hermanos, al Padre por mediación de su Hijo Jesucristo, que nos envía el Espíritu Santo para confirmar y acrecentar la renovación pascual de su Iglesia. Digamos

Envía tu Espíritu, y repuebla la faz de la tierra.

Por la santa Iglesia de Dios: para que llena de los dones del Espíritu,
—sea congregada en la unidad.

Por nuestro santo Padre el papa Francisco, por nuestro obispo **N.** y por todos los sacerdotes,
—para que les conceda en abundancia el Espíritu de sabiduría y santidad.

Por todos los que trabajan por la paz y la concordia entre los pueblos,
—para que logren reunir a los hombres en el amor.

(Se pueden añadir algunas intenciones libres)

Padre nuestro.

Oración final

Dios nuestro, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia en todo pueblo y nación, derrama los dones del Espíritu Santo por toda la extensión de la tierra, y aquellas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica continúa realizándolas ahora en los corazones de tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

DÍA NOVENO



Invocación inicial

El Espíritu del Señor llena la tierra, venid, adorémosle. Aleluya.

Himno

Ven, Creador, Espíritu amoroso,
ven y visita el alma que a ti clama
y con tu soberana gracia inflama
los pechos que criaste poderoso.

Tú que abogado fiel eres llamado,
del Altísimo don, perenne fuente
de vida eterna, caridad ferviente,
espiritual unción, fuego sagrado.

Tú te infundes al alma en siete dones,
fiel promesa del Padre soberano;
tú eres el dedo de su diestra mano,
tú nos dictas palabras y razones.

Ilustra con tu luz nuestros sentidos,
del corazón ahuyenta la tibieza,
haznos vencer la corporal flaqueza,

con tu eterna virtud fortalecidos.
Por ti, nuestro enemigo desterrado,
gocemos de paz santa duradera,
y, siendo nuestro guía en la carrera,
todo daño evitemos y pecado.

Por ti al eterno Padre conozcamos,
y al Hijo, soberano omnipotente,
y a ti, Espíritu, de ambos procedente
con viva fe y amor siempre creamos. Amén.

(<https://www.youtube.com/watch?v=5HPxKBnoQqI>)

Antífona

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor. Aleluya.

Texto del Nuevo Testamento

«Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. De pronto, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde estaban. Y se les aparecieron lenguas como de fuego, repartidas sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablasen. Y todos les oímos contar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios!» (Hechos, 2, 1-4,11)

Texto sobre el Espíritu Santo de santa Isabel de la Trinidad

Son muy ricas las referencias que santa Isabel de la Trinidad hace del Espíritu Santo en sus escritos. Solo recordamos aquí su “Poesía de Pentecostés” que es una síntesis de su pensamiento.

Con tus llamas ardientes y puras/ dignate, Espíritu Santo, abrasar mi alma; / consúmela en el amor divino. / Oh Tú a quien invoco cada día!

Espíritu de Dios, brillante luz, / Tú que me colmas de favores/ y me inundas también de tus dulzuras / quema, redúceme a la nada toda entera.

Tú que mi vocación me has otorgado, / condúceme también a la unión íntima, interior, a aquella vida / toda centrada en Dios, que tanto ansío. [...] Espíritu Santo, Bondad, Belleza suma, / Tú, a quien adoro y a quien amo, / consume con tu fuego divino / mi cuerpo, mi corazón, toda mi alma. / A esta esposa [de] la Trinidad / que sólo ansía hacer su voluntad¹¹.

Textos sobre el Espíritu Santo de Sta Teresa del Niño Jesús

En Santa Teresa de Lisieux, el fuego será el símbolo por excelencia para indicar la acción del Espíritu Santo en cuanto a fuego transformador que la une a Cristo y la lleva a la plenitud de la vida divina, que se desbordará en la Iglesia.

«Jesús mío, yo te amo, me abrasa con su fuego tu Espíritu de Amor. Amándote yo a ti, atraigo al Padre, mi débil corazón se entrega a El sin reserva»¹². «Yo pido a Jesús que me atraiga a las llamas de su amor, que me una tan íntimamente a El que sea El quien viva y quien actúe en mí. Siento que cuanto más abrase mi corazón el fuego del amor, con mayor fuerza diré “Atráeme”; y que cuanto más se acerquen las almas a mí (pobre trocito de hierro, si me alejase de la hoguera divina), más ligeras correrán tras los perfumes de su Amado. Porque un alma abrasada de amor no puede estarse inactiva»¹³.

Textos sobre el Espíritu Santo del beato Tito Brandsma

«Como una Madre entre sus hijos [...]. Les recuerda las palabras de Jesús que lleva guardadas en su corazón. Los anima a una oración de confianza, para que el Espíritu Santo venga a renovarlos y transformarles los corazones. ¡Ojalá tuviéramos las disposiciones debidas! Oír a María. También a nosotros nos

dirige sus palabras. Somos también apóstoles que tenemos necesidad del Espíritu Santo, pero es necesario que el amor reine en nuestros corazones y que nos entreguemos totalmente a Dios, si queremos que en ellos encuentre lugar. Nuestro corazón no será digno de recibirlo, a no ser que nos dispongamos a oír sus inspiraciones. [...] Somos hijos de Dios y de María, Ella es nuestro refugio y nuestra esperanza. Querremos orar con Ella para recibir, por su intercesión, el Espíritu Santo, el cual nos transforme en hombres nuevos y diferentes. [...] Nuestra Señora trajo al mundo el Fuego que ha de inflamarlo. Que se encienda y arda también en nosotros»¹⁴.

Texto sobre el Espíritu Santo del siervo de Dios Bartolomé María Xiberta

«Jesús nos ha enviado el Espíritu Santo, Dios como el Padre y el Hijo, para que esté en lo íntimo de nuestro ser, y sea el principio que embellezca nuestra alma y que la impulse a obrar, no como conviene a Dios [...].

Pentecostés es la fiesta de la infusión del Espíritu Santo. [...] La infusión no solamente de los dones de Dios, sino del mismo Espíritu Santo; el ser nuestras almas y nuestros cuerpos tabernáculos donde habitan las divinas Personas; ser una copia de Jesús, no solo por conformación de las obras, sino anteriormente, por una deificación semejante del mismo ser. Para ser santos bastaría darnos cuenta de esta deificación que se opera en nosotros y acomodar a ella nuestra conducta. [...]. Somos expresión del Amor divino como criaturas, como cristianos y como religiosos, llamados a la plenitud de la vida cristiana. [...]. Sí, grande es nuestra dignidad.

Para colmo de ella, lo que celebramos en esta preciosa fiesta de Pentecostés es: El mismo Espíritu Santo con el padre y el Hijo que vienen a habitar en nosotros, en el alma y en el cuerpo también para santificarnos y ennoblecernos, de modo que seamos un objeto digno de Dios. ¡Oh misterio de Pentecostés! No un misterio sucedido una sola vez al comienzo de la Iglesia, sino un Pentecostés permanente, que está es la base de nuestra vida espiritual»¹⁵.

Preces

Oremos a Cristo, el Señor, que ha congregado su Iglesia por el Espíritu Santo, digámosle: *Renueva Señor la faz de la tierra.*

Señor Jesús, que, elevado en la cruz, hiciste que manaran torrentes de agua viva de tu costado,
—envíanos tu Espíritu Santo, fuente de vida.

Tú que, glorificado a la derecha de Dios, derramaste sobre tus discípulos el Espíritu Santo,
—envía este mismo Espíritu al mundo, para que renueve la faz de la tierra.

Tú que, por el Espíritu Santo, diste a los apóstoles el poder de perdonar los pecados y el poder de retenerlos,
—destruye el pecado del mundo.

(Se pueden añadir algunas intenciones libres)

Padre nuestro.

Oración final

Dios nuestro, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia en todo pueblo y nación, derrama los dones del Espíritu Santo por toda la extensión de la tierra, y aquellas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica continúa realizándolas ahora en los corazones de tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Oremos al Espíritu Santo para que nos libre de todo cuanto pueda impedir o retardar su acción en nosotros.

—Del espíritu del error.

Líbranos, Espíritu del Padre y del Hijo.

—Del espíritu de discordia y de envidia.

—Del espíritu de obstinación y terquedad.

—Del espíritu de orgullo y presunción.

—Del espíritu de impureza.

—De todo espíritu diabólico.

—Del espíritu de tibieza en el servicio divino.

—De todo contagio del espíritu del mundo.
—Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo.
—Por la santidad inmensa con la que adornaste el alma de María
—Por tu admirable obra en la encarnación de Jesucristo.
—Por tu aparición en el bautismo de Cristo.
—Por tu descenso sobre los apóstoles.
—Por tu bondad inefable, mediante la cual gobiernas y santificas a la Iglesia, fortaleces a los mártires, iluminas a los Doctores y adornas con diversos dones a todo el Pueblo de Dios.

Esta novena se encuentra en: <https://carmeloteresasjuan.wordpress.com>

Notas

¹ *Cuentas de Conciencia*, 13; 25, 2.

² *Camino de Perfección*, 27,7

³ *Conceptos del amor de Dios*, 5,5.

⁴ *Cántico Espiritual B*, 17, 2. 4; 39,3.

⁵ Santa MARÍA MAGDALENA DE PAZZI, *Éxtasis, amor y renovación*. BAC, Madrid 1999, 55-56, 207-208.

⁶ M. Eugenio del Niño Jesús, *Quiero ver a Dios*, Ed. El Carmen, Vitoria 1982, 410-411

⁷ P. ESTRATE, *Mariam, sainte palestinienne. La vie de Marie de Jésus crucifié*, P. Téqui éditeur, Paris 1999, 259-260.

⁸ *Lucha del alma con Dios*, IV, 19.

⁹ En sus escritos hay 58 menciones al Espíritu Santo. Al menos 33 de sus cartas las inicia invocando al Paráclito para la persona a quien escribe: “Que la gracia del Espíritu Santo esté en su alma”, o “Que el Espíritu Santo sea en el alma de...”. Los textos corresponden a su Diario, n. 20 y 56.

⁸ Edith STEIN, *Pensamientos*, Monte Carmelo, Burgos 1999, 29-31.

¹¹ *Poesía* 54, Pentecostés, 29.5.1898. Tenía entonces 18 años.

¹² *Poesía* 17, 2. ¡Vivir de Amor!

¹³ *Manuscrito C* 36r.

¹⁴ Tito BRANDSMA, *Ejercicios bíblicos con María para llegar a Jesús*, Cesca, Caudete 1978, 75-76.

¹⁵ Siervo de Dios, Bartolomé M^a Xiberta, es un fraile carmelita catalán, fue uno de los teólogos más importantes del siglo XX, pero se caracterizaba por su sencillez. Este escrito corresponde a *Fragmentos doctrinales*, Barcelona 1976, 347-348.

